

cuadernos
de
sociología
crítica

n. 16

NUEVA
SERIE

10 pts

PORQUE OBTAMOS POR LA TENDENCIA "EN MARCHA"

I.- Introducción.

Este papel tiene por objeto resumir las bases políticas sobre las que nos hemos organizado con la tendencia "En marcha". Con el tratamos de conseguir dos objetivos:

- homogeneizar nuestra posición, producto de procesos de discusión bastante diferentes, en torno a los puntos de delimitación más importantes del debate. Pensamos que dado el grado de subpoliticización en que se encuentra la A., son un peligro real las opciones de tendencias basadas en aspectos muy parciales del debate, olvidando los puntos básicos que le dan coherencia. Pensamos que es educativo para la A. que nuestra opción haga explícitos los puntos fundamentales que nos han conducido a ella.

- por otra parte hacemos una llamada al sector de la A. aún no definido a que lo haga sobre estas mismas bases por la tendencia "en marcha". La importancia de los temas en debate, que plantean globalmente la relación de la vang. con nista con las masas en la perspectiva de la construcción del P., hacen cada vez mas urgente la definición. Pensamos que la tendencia "Encrucijada" perpetua y da coherencia al propagandismo de base ultraizquierdista, pesada herencia del pasado, y por el contrario que la tendencia "en marcha" se sitúa ya en el camino de su superación. Pensamos también que el curso organizativo propugnado por "encrucijada" conduce a la disolución de la A., y estamos por una organización que interviene a la vez que discute (que discute en función de los problemas que le plantea la intervención en la lucha de clases, y solo en función de esto). Es por todo esto que hacemos una llamada a todo la A. a que se organice "en marcha".

Queremos dejar claro que nuestra opción de tendencia no significa opción por ninguna instancia organizativa (Clique, Senado,..). Tenemos críticas que plantear a la dirección. Pensamos que una historia crítica de la A. debe ser emprendida por la tendencia "en marcha".

II.- Como entienden los comunistas el F.U.

1) El FU. de la clase, objetivo histórico que los comunistas deben utilizar en todo momento como consigna general de propaganda, vinculada al combate contra la política de colaboración de clases y su alternativa, el Frente Popular.

2) La táctica de FU. que los comunistas deben definir y aplicar en determinadas condiciones de la lucha de clases. Las premisas objetivas para llevar a cabo una política de FU. hoy son:

-Un recrudescimiento de los ataques del capitalismo queriendo descargar su crisis en el proletariado.

-Un ascenso del M.O. que en respuesta a estos ataques desarrolla una poderosa presión unitaria.

-El proletariado se encuentra parcialmente controlado y dividido por las org. reformistas.

-Una org. m-r capaz de aplicar esta política contando con una correlación de fuerzas ganada al reformismo.

La clase de comprensión del debate no está en las grandes generalidades sino en las modalidades de aplicación de la política de FU. en una situación concreta y por una org. concreta. Las divergencias no surgen de la definición de principios sobre la unidad del Frente Proletario, cuya realización va ligada al momento de la crisis revolucionaria, sino en el terreno de las medidas tácticas de que nos dotamos para la preparación de aquel objetivo, para potenciar la ruptura de los trabajadores avanzados con los aparatos reformistas y ganarlos así a la política comunista respondiendo en la práctica a las necesidades de unidad de las luchas parciales.

Nuestro debate se centra pues en como debemos aplicar la táctica de FU. aquí y ahora.

Nosotros entendemos que la A., en función de las condiciones objetivas del M.O. - español, la situación de las diversas org. políticas que en él concurren y nuestra fuerza actual, debe combinar los siguientes ejes tácticos:

- Intervención en C, capacitándolas para asumir consecuentemente las tareas que la lucha de clases plantea al M.O..

- Propuesta sistemática de iniciativas al B. y los demás partidos obreros con vistas a imponer acuerdos de FU. sobre una línea de lucha de clases.

- En muchas ocasiones, táctica unitaria con la extrema izquierda, palanca efectiva - para mejorar nuestra correlación de fuerzas con respecto al reformismo (ejemplo: boicot elecciones).

- Apoyarse en los sectores cuya radicalización política ofrece evidentes ventajas a los m.r. para por medio de la aplicación correcta de la d.s.i. materializar una política rev., deteriorando así la relación de fuerzas del B. a nivel de Estado con los rev.

3) Leemos en la "A. en la encrucijada":

"Esto (las características del periodo) es lo que hace necesario de entrada la política de FU cualquiera que sea la correlación de fuerzas en que puedan hallarse en un momento o punto determinado los m.r. Desde hace dos años... (la política de FU) ...hubiera supuesto un "método" de "demarcación" de la A., de "afirmación como polo de referencia" mejor que todos los "iniciativismos" juntos" (pág. 13).

Necesario si, c., pero, ¿y posible?. Es condición absoluta e indispensable para la aplicación de una política (también la de F). La teorización del FU como método o "estrategia de const. del P., sin contar con la relación de fuerzas dentro del M.O. org. - entre reformistas y revolucionarios, supone caer en una concepción oportunista del FU - de la que solo puede resultar en último término una actitud propagandística.

En otro lugar del mismo texto nuestros c. escriben:

"Desde 1.970... los revolucionarios han dispuesto de excepcionales condiciones para insertar raíces profundas en el proletariado, dando respuesta a las vivas necesidades - de unificación y generalización de las luchas. Liberando a estas luchas de los mecanismos de contención y fragmentación de la Dictadura y armándolas frente a sus golpes represivos. Por la propuesta de formas de reconstruir la unidad del combate proletario - cortando todas las amarras legalistas con el capital, abriendo camino a las formas de organización unitaria y democrática de las masas, iniciándolas en la necesidad de la autodefensa, preparando a una vang. obrera para organizarlas..." (pág. 4).

No comprendemos como los c. puede "olvidar" la fuerza que los rev. poseíamos hace - dos años, a no ser que crean que la sola propaganda es suficiente para ganar a la vang. para el comunismo y hacerla romper con sus direcciones reformistas, a no ser que se con fundan las "excepcionales condiciones" del periodo con la crisis revolucionaria.

Solo si se cree que el programa comunista responde en forma sistematizada al proceso objetivo de unificación política de la clase, solo si se cree haciendo una interpretación abusiva del periodo que el proletariado vincula espontáneamente sus aspiraciones - unitarias a un ansia de independencia de clase, se puede pensar que el FU nos permitirá rápidamente "insertar raíces profundas en el proletariado", al margen de la relación de fuerzas.

En este sentido, el FU ya no es la táctica que los comunistas aplican en determinadas circunstancias para ganarse a la mayoría de la clase, sino por ser "la expresión y medio de movilización de la clase"(1) se convierte en "el método de const. del P. (2) a través de la propaganda.

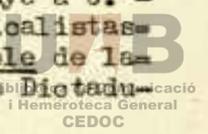
III. La intervención en el seno del M.O. org.: clave de nuestras divergencias.

C. son estructuralmente la organización de la que se ha dotado el M.O. español para la defensa de sus intereses en todos los terrenos en que se plantea la lucha por estos, bajo unas condiciones de Dictadura. La correlación de fuerzas impuesta por el proletariado en los años 60, con el paso de la presión a la lucha de masas, constituyó el marco donde la clase obrera española y especialmente su vang. forjó unas organizaciones - que por su especificidad reflejaban, por una parte la imposibilidad de estructurarse en sindicatos y por otra la necesidad de dotarse de un organismo para su autodefensa política y económica. C. constituyen un receptáculo para los trabajadores más avanzados que surgen al calor de éstas, es el lugar donde los partidos llevan su política, el lugar - que ha permitido al reformismo concretar a través de su hegemonía su política de colaboración de clases.

Decir que "las necesidades de respuestas globales (1)" de la vang. que afluye a C. - "puede hallarlas en los esquemas stalinistas, centristas, m.r. o incluso sindicalistas..." (papel de H. y C.), argumentar que "el proceso real de conformación estable de la vang. obrera"... viene mediatizado "por el choque de la acción de masas con la Dictadura"

(1) "Propuesta de temas y discusiones..." (pág. 14)

(2) "Porqué optamos por la tendencia minoritaria" (Ra., Lu. y Em.)



ra y por la apropiación de los aspectos fundamentales de la orientación global de los - partidos" significa concebir la consolidación de C. en dos etapas: la primera durante - las luchas se engrosarían de trabajadores avanzados, la segunda, en el momento de reflujó, esta vang. se decantaría por los programas existentes en su seno. De aquí se deduce unas C. como pacto entre partidos por la base a través de la confrontación de programas que conduce a profetizar una obscura perspectiva a una "vang. precaria y contradictoria" (H. y G.).

Es de hecho negarse al análisis estructural de C., es perpetuar el análisis fotográfico.

IV. Nosotros respetamos el carácter autónomo de C.. Una concepción de éstas como delimitaciones de la vang. organizada en su seno por los programas de los grupos políticos conduce a considerarlas como la correa de transmisión de la política global del partido hegemónico en ellas.

Nosotros, por tanto, no "vamos a dotar a C. de un programa" (porque optamos por la - minoritaria). Incluso aunque fuésemos hegemónicos. Llevaremos nuestra política en C. un paso -y solo un paso- por delante del nivel de conciencia de las masas, y en cada lucha concreta, analizando y entendiendo las tendencias objetivas que se desarrollan en el seno del mov. para potenciarlas dentro de nuestra perspectiva estratégica.

Solo dotaremos a C. de consignas como control obrero o destacamentos de combate cuando las necesidades de la lucha lo planteen, pero ya desde ahora propugnaremos en ellas los Comités elegidos y revocables, el control de precios para una escala móvil de salarios y los piquetes de defensa. Esto no obsta para que llevemos una propaganda sistemática de cualquier consigna de nuestro programa en el interior de las C..

V. La intervención en C. solo puede ser enfocada ligada a la política autónoma de la - A. Ello es el único medio de preservarla del oportunismo y el propagandismo aislacionista.

Nosotros no hacemos pasar toda nuestra política por C.. Ello solo podría hacerse a riesgo de limitar nuestra intervención en la lucha de clases a aquello por lo que C. es tan dispuestas a luchar, en un momento dado (oportunismo) o bien a base de aparecer en C. con temas situados a kilómetros de distancia de las necesidades de la lucha, como - puede ser proponerles movilizarse mañana por temas "revolución política en Polonia, etc ..." (propagandismo sectario). Solo la capacidad de la A. para desarrollar en todo momento iniciativas sobre el conjunto de su política permite a los m.r. huir del oportunismo, del sectarismo en la concreción de una táctica de FU.

VI. Estamos por la democracia obrera en C., por la supeditación de las minorías a las - mayorías, por el derecho a expresarse públicamente aquellas, por la representatividad a todos los niveles. ¿Significa esto claudicar ante un reformismo hegemónico en su interior?...en absoluto:

- a) Por la existencia de nuestra política autónoma.
- b) Porque la democracia en C. debe supeditarse a la democracia obrera expresada a través de la asamblea de luchadores.
- c) Por la libertad que reivindicamos de propaganda como minoría en C. y como organización autónoma.

Sin embargo para preservarnos del seguidismo claudicante no pasamos al izquierdismo de principios del c. T. cuando dice que "lo importante... es el no decidir ni emprender determinado tipo de acciones que por su naturaleza contradigan los principios de nuestra política o "los acuerdos que vayan contra los intereses del proletariado serán inaceptables" (suponemos que se refiere a los intereses históricos expresados en los "principios")".

Ir hoy a C. a "dotarlas de programa" y marcharnos pasado mañana porque, naturalmente, sus acuerdos estarán en contra de nuestros principios con un B. hegemónico, no es la mejor forma de concretar el FU en C.. Porque democracia obrera no significa independencia de clase, sino el marco en que la única organización con una política de independencia de clase, el Partido, intenta recoger el sentimiento de unidad de ésta para arrancar al reformismo, a través de su desenmascaramiento, partes sustanciales de la clase dominada de él.

VII. El poder hacer efectiva una táctica de FU que cada vez desenmascare más a las direcciones traidoras y gane a la política revolucionaria a franjas significativas de la vang. obrera, pasa por la variación de la relación de fuerzas a favor de los m.r. a escala de Estado. Solo esta variación podrá permitir a los trabajadores avanzados hacer experiencias cada vez superiores de los objetivos, formas de lucha y de organización revolucionarios.

La const. del P. nos exige hacer jugar todas las posibilidades que ofrece el período de variar esta relación de fuerzas. Es en este sentido que vamos a definir una táctica específica para el m.e. y demás sectores periféricos (d.s.i.) y una táctica unitaria con respecto a la extrema izquierda que aunque basada en los mismos principios es distinta de la táctica de FU.

La crisis concomitante del imperialismo del stalinismo, concretada en España en la maduración de una situación revolucionaria, está en la base del surgimiento de nuevas vang. con una gran voluntad de combate y en ruptura con los planteamientos de "colaboración de clases" del B.. Estos nuevos sectores de vang. han configurado una serie de movimientos políticos en la "periferia" del M.O. y por otra parte forman la base social de la nueva extrema izquierda, que ha conseguido ya la hegemonía indiscutible en las movilizaciones de la juventud radicalizada y se han hecho un lugar significativo en la dirección de las luchas obreras.

VIII. No comprender que el m.e. en España se ha desarrollado al calor de las movilizaciones obreras supone incapacitarse para analizarlo. Pero plantearse una intervención en la periferia, y concretamente en el m.e., desde una perspectiva táctica de d.s.i. no parte de plantearse si las movilizaciones estudiantiles surgen o no tras las brochas abiertas por el M.O., sino del tipo específico de politización de la juventud radicalizada que la convierte en el "eslabón débil" del stalinismo y que ofrece mayores posibilidades a los m.r. para, ya ahora, impulsar luchas a nivel de Estado en una perspectiva revolucionaria, favoreciendo así su correlación de fuerzas con el reformismo. Esto no queda en absoluto invalidado por la especificidad del caso español.

Cam. el boicot de exámenes sí que ha tenido importancia; la generalización durante esta lucha de los Comités elegidos y revocables, la continuidad de los enfrentamientos con la policía que ha potenciado avances en la autodefensa, el rechazo en el seno de unas importantes movilizaciones de masas de todo resto de pacifismo y legalismo, también la tienen. La aparición, por primera vez y a nivel de Estado del apoyo a Vietnam tampoco carece de importancia. Por otra parte no olvidemos que nos ha hecho posible ser los más consecuentes impulsores del apoyo a la huelga de la construcción, a las luchas de Sagunto.

No cam., la d.s.i. no es "una importante máquina de guerra contra el FU", sino un arma de que nos dotamos para extender nuestra fuerza. El ser un dato con importancia creciente en el m.e. va a ser, en muchos casos, un factor más del que nos podemos servir a la hora de imponer acuerdos a las directrices traidoras o hacer que su negativa a aceptarlos les cueste más cara.

Todo esto es incomprensible si se parte de entender la d.s.i. como "reversión de las posibilidades... en un esfuerzo por asegurar los cuadros políticos y organizativos de intervención en las luchas obreras" (M. del D.) sin ver el papel que juega el aparecer los m.r. como polo de referencia. Esta concepción no ha sido nunca la de la A., lo que el c. T. critica es su singular interpretación de la d.s.i.. Nosotros también pensamos que es criticable

IX. Si nos lamentamos de que no esté "la clase en el centro de las movilizaciones de otras capas oprimidas" no olvidemos que no se debe a un "retraso programático" en la elaboración de los m.r., sino a algo más profundo: a la ausencia de un P. rev. implantado en la clase obrera que la ponga al frente de todos los oprimidos. El tener claramente articulado el m.e. en el "P. de T. de la revolución española" podía haber significado una aclaración de nuestra ideas, mejorar nuestra propaganda, pero nunca habría puesto a los obreros al frente de las manifestaciones del día 14 o del día 8.

X. Creemos que el actual debate no puede en modo alguno justificar la disolución de la A.. Que debiera ser el objetivo de ambas tendencias debatir preservando una organización para intervenir en la lucha de clases y aplicando para ello, con más rigor que nunca los principios del centralismo democrático. Es por ello que en su momento nos pronunciamos en contra de la conducta irresponsable del c. Mt. y a favor de la sanción impuesta por el CL. La mayoría del Senado, negándose a ratificar esta, apoyada por una mayoría de la A. en Venecia, justificaba la disolución de la A. por un debate de tendencias y, llenando aun más lejos, al sustituir la sanción por una crítica al CL (acusación)

do de "burocrático" y "policiaco") hacía de las tendencias una coartada para la aplicación de criterios mencheviques en el plano del funcionamiento organizativo.

XI. Pero esto no era sino la concreción de toda una trayectoria de tendencia que, de no ser duramente combatida puede deseducar a amplios sectores de la A. en cuanto a la comprensión del lugar que un debate ocupa en el normal funcionamiento interno de una org. leninista. La culminación de una tal trayectoria la encontramos en la posición — adoptada ante la problemática de la dirección. Porque la tendencia del c. S. ha combinado una negativa a dirigir la A. sobre sus posiciones (exigencia fundamentada por su mayoría en el Senado) con la utilización del Senado como permanente espada de damocles — contra el ejercicio de la dirección por la tendencia "en marcha" (y cuando le ha convenido — caso Mt. — no ha vacilado en utilizar la dirección para trabar este).

Una tendencia se constituye como tal para dirigir la A. en base a su política. Lo contrario es perpetuar lo que se considera una intervención incorrecta en la lucha de clases, relativizar por ello la importancia misma del debate, convertir la A. en campo de reclutamiento de tendencia e impedir el ejercicio de una política centralizada. La actuación antiorganizativa de la tendencia del c. S. es mucho más flagrante una vez privada, por las votaciones de las últimas tertulias de su tradicional base de argumentación ("somos minoritarios en la A.").

XII. Nuestra delimitación por las posturas de la tendencia "en marcha" no pasa por una justificación acrítica del pasado de nuestra organización. Al contrario, es justamente por poner las bases políticas para acabar con los restos propagandistas y ultraizquierdistas por lo que optamos por las posiciones de esta tendencia.

El propagandismo es un viejo conocido nuestro. No hemos conseguido aun eliminar todos los restos de esta herencia. ¿Supone avanzar pasos en este sentido

- presentar el "retraso programático" como origen de todas nuestras incapacidades al margen de considerar nuestra fuerza organizativa?
- propugnar una intervención en C. en base a aparecer con nuestro programa para aislar a los trabajadores avanzados y hacer definir a C. en torno a él?
- el no considerar relevante la correlación de fuerzas a la hora de materializar una táctica de FU, no nos coloca otra vez en este terreno?

De nuevo unos análisis ultraizquierdistas: visión optimista de la crisis de los aparatos, concepción ideológica de la progresión de la vang. obrera, potencian una orientación de tipo propagandista.

Si los "principios de nuestra política", por otra parte, nos llevan de nuevo a posturas escisionistas, nos vuelven a aislar de los trabajadores avanzados, no hacemos más que seguir en nuestras peores tradiciones.

Si lo que necesitamos es una organización para la propaganda, es totalmente coherente sacrificar la intervención a discusiones internas de tendencia, es perfectamente lógico que las prácticas liberales sustituyan a la militancia revolucionaria — qué importa que un c. abandone sus tareas de intervención si se dedica a "elaborar"?—. La gravedad de plantear una dinámica de disolución no puede comprenderse si no se parte de que es una organización propagandista la que necesita el mov. de masa en España.

9 de Septiembre de 1.972

An., Cr., Da., Ra., So., Vi. y Gu.

ACERCA DEL PAPEL DE G. Y M.

Los c. empiezan diciendo: "I. Por razones de método y clasificación de debate, creemos necesario diferenciar entre: a) el FU de clase en tanto que consigna central de propaganda de los m.r. en oposición a toda forma de alianza con la burguesía, y b) la política y la táctica de FU que debe ser practicada por los m.r. org. en relación con el mov. obrero org. tradicional, a las corrientes que lo vertebran, y también con respecto a la vang. obrera y juvenil que se ha forjado a través de la ruptura con los aparatos reformistas. Si bien no hay una muralla china que separe el FU de clase, es decir anticapitalista y antiburocrático y la aplicación de una táctica de FU en los períodos normales de lucha de clases en los que la org. m.r. se encuentra confrontada a direcciones reformistas del M.O...."

La distinción que hacen los c., no existe. Si el FU es una consigna central de propaganda es ni más ni menos porque es una orientación estratégica, que está presente en los presupuestos pol. de los m.r., desde el momento de su constitución hasta la toma del poder. Esta orientación se concretará en diversas tácticas en función de datos más coyunturales. Veamos un ejemplo: los m.r. hacen propaganda de la insurrección armada. Esta orientación hacia la insurrección contra la Dictadura y el capital, es lo que les lleva a concretar, en el momento actual, según las necesidades del mov., los piquetes de autodefensa. En los primeros momentos de su constitución sólo podrán hacer propaganda de la necesidad de crear los piquetes, en la medida en que vayan cambiando la correlación de fuerzas podrán empezar a hacer asumir a franjas crecientes del mov. esta tarea en la práctica; pero el que sólo pueden hacer propaganda, tanto de la orientación (insurrección) como la concreción del momento (piquetes) no quiere decir que sea incorrecto, sino todo lo contrario.

Con el FU ocurre lo mismo. En un primer momento haremos propaganda de la orientación (GT, etc) y también haremos propaganda de las concreciones tácticas, según las necesidades del mov. (propaganda de C. y de la orientación que han de tomar, etc). A partir de aquí, podremos materializar esta concreción táctica y hacerla asumir a franjas crecientes de trabajadores.

Pasemos al II punto del papel de G. y M.:

"La definición de una táctica de FU viene exigida por dos razones fundamentales ligadas recíprocamente: a) por un lado es preciso que la lucha por la realización del FU de clase en el momento de la crisis rev. vaya precedida de una política de FU en el periodo preparatorio (LT), practicada por la org. m.r. a fin de ofrecer la posibilidad del FU en la lucha contra el capital, a pesar de la división, fatal en la época actual, de las org. pol. que tienen el apoyo entre la clase obrera (LT), = b) por otro lado, la org. m.r. debe tratar de hacer progresar el nivel de conciencia de las distintas capas y sectores de la clase obrera, provocando en ellas un proceso de diferenciación y de orientación hacia la izquierda que posibilite una ruptura radical con las ilusiones reformistas y pacifistas. Esta tarea, dado el desarrollo desigual de la conciencia de clase, exige que la org. m.r. responda a las necesidades de unidad de las luchas parciales buscando acuerdos comunes con las org. obreras, reformistas o centristas." La cuestión del FU se plantea por el mero hecho de la existencia de fracciones muy importantes de la clase obrera que pertenecen a las org. reformistas o las apoyan. Su experiencia actual no es todavía suficiente para hacerlas salir de ellas y atraerlas a nosotros" (LT).

Aquí la contradicción es explosiva. Los c. quieren hacer pasar por el aro de la táctica al FU y para ello escogen la cita de LT en la que demuestra que el P. lleva una orientación de FU siempre, porque la "existencia de fracciones muy importantes de la clase obrera que pertenecen a las org. reformistas o las apoyan..." es la característica de todo el periodo en el que vivimos, ¿o no?. Es por esto que a partir de la orientación estratégica hemos de concretar tácticamente el FU. Y según la correlación de fuerzas haremos propaganda de esta concreción o la podremos materializar.

Si aceptamos que "la situación pol. mundial se caracteriza, en su conjunto, ante todo, por la crisis histórica de la dirección del proletariado" y "la crisis actual de la civilización humana es la crisis de la dirección del proletariado" (1er. y último párrafo del PT), hemos de concluir lógicamente, que debido a esta característica del periodo, los m.r. van a ser minoritarios durante mucho tiempo y fundamentalmente en estos momentos. Lo que implica que han de llevar una orientación de FU con mucha mayor claridad y más sistemáticamente si cabe, que cualquier otro PC en otro periodo. Si a esto se le añade la crisis del imperialismo y del stalinismo, lo que veremos es que el alcance práctico de la orientación de FU es mucho mayor, con más repercusiones, en este periodo que en otro.

Pero sigamos a nivel de principios. En los diferentes procesos de toma de conciencia del proletariado, la burguesía toma parte activa, creando sus órganos en el seno de la clase o utilizando los que esta ha creado para contraponerlos entre sí. Por esto el proletariado en su recorrido histórico, en sus diferentes procesos, permanece políticamente escindido y por esto, como dice LT, que "de aquí se desprende - en ciertos momentos con agudeza excepcional el problema del FU ("¿Y ahora?").

Pasemos al punto III:

"Las tesis de la unidad del FU proletario del IVº Cong. de la IC, en 1.932, definen los ejes principales de la pol. de FU cuya aplicación, como se insiste repetidamente, está ligada a la problemática de cada país y a la fuerza real que pueden representar los PC"

Aquí los c. falsean la cuestión. No se trata de la "aplicación", sino de las diferentes concreciones de la pol. de FU, lo que está ligado a la problemática de cada país y a la fuerza de los PCs. Porque la orientación hacia la unidad del FP ha de estar presente, siempre y en todo momento, al margen de las peculiaridades nacionales, las relaciones de fuerza, etc..., en los presupuestos pol. de cualquier grupo que se llame m.r.. - Si el FU fuera una "táctica" no se podría aplicar en multitud de países a la vez, como hace la IC en sus congresos. Veamos lo que dicen las mismas tesis: 8. "El CE de la IC estima que la consigna del III Cong. de la IC "¡A las masas!", así como los intereses generales del mov. comunista, exigen que la IC y sus secciones defiendan la consigna de la unidad del frente proletario y tomen la iniciativa de su realización. La táctica de los PC se inspirará en las condiciones particulares de cada país", y 17. "En los otros países, la cuestión se presenta, según las condiciones locales, bajo un aspecto más o menos diferente. Pero el CE está persuadido de que las secciones sabrán aplicar, conforme a las condiciones particulares de cada país, la línea de conducta general que se ha trazado".

Pasemos ahora al punto VI:

"a) Aquellos países en los que el PC es una org. muy minoritaria y las luchas obreras son desarrolladas por las grandes org. Estas situaciones hacen que los PC no sean todavía capaces de practicar una táctica de FU, por lo que su trabajo queda limitado a un nivel esencialmente propagandístico".

Otra vez los c. falsean la cuestión del FU. En 1.921, el III Cong. de la IC aplica el FU en España. El PCE se había fundado el año anterior, era débil, y además su pol. no había tenido tiempo de penetrar en franjas importantes de la clase. Pero no por eso, el PCE se abstenía de llevar una orientación hacia la unidad del FP, sino que dada la correlación de fuerzas, su débil implantación, se limitaba "a un nivel esencialmente propagandístico" de las concreciones de la orientación al FU. En el mismo sentido se pueden valorar las declaraciones que hay en el Manifiesto del CE de la IC en el III Cong., fundamentalmente los apartados "FORMAD EL FRENTE" y "OPONED LA ESTRATEGIA DEL PROLETARIADO A LA ESTRATEGIA DEL CAPITAL", y en los que igualmente se refiere a España y a su orientación y táctica de FU, e incluso la llega a concretar en los sindicatos anarquistas, en el mismo III Cong.

En el subapartado c) del apartado 6, no hace falta detenerse, ya que ni este caso de hegemonía casi absoluta se va a presentar en la actualidad, ni por eso estos PC habrían de dejar la orientación de FU ya que la unidad del FP se daba ya tras el programa del PC. Y por esto "la cuestión del FU, para una situación tal, no se presenta o se presenta apenas" (LT -Discurso en el CE de la IC- 1922).

En el apartado VII creemos que es donde más se les ve el plumero a los c. por toda la serie de sandeces sobre la const. del P. En el subapartado b) lo que no explican es como se supera el estadio inicial de acumulación de cuadros, que es precisamente el nudo gordiano del debate. Pero después hacen una serie de "aclaraciones" que nos desvelan el misterio. "En esta segunda variante, las secciones de la Int. se ven obligadas ya no solo a plantearse la u. de a. con la extrema izquierda, sino que actitud, que táctica - empezar a usar en el seno del M.O. org."

Entendido. En la 1ª variante, los m.r. "solo hacen u. de a. con la extrema izquierda". ¿Es este el método de const. del P.? ¿es así como se supera la fase inicial de acumulación de cuadros?. Parece ser que sí. Para los c. el hallarse "confrontados a un M.O. tradicional bajo el control de los aparatos tradicionales" implica no tener una actitud una táctica definida para empezar a usar en el seno del M.O. organizado. Si es esto lo que creen los c., ya que lo escriben, por más que nos rompan la cabeza no sometido a los aparatos stalinistas, confrontado a una persecución física por parte de los burgueses y stalinistas y sin contar con una org. que tuviera un peso en el seno del

M.O.. Si LT siguiera la lógica de G. y M. hubiera tenido que buscar la u. de a. con Borja, en lugar de escribir un programa para construir un partido.

La postura de G. y M. no es que conciba la const. del P. separada de las movilizaciones de la clase, sino que se sitúa a millones de kilómetros buscando a jóvenes radicalizados a lo que explicarles los últimos actos terroristas del ERP, haber si así se nos apuntan.

Por si podía parecer que esto había sido un "error" involuntario, vamos a ver lo que dicen en el apartado VIII-2: "otro peligro opuesto es el de tener una concepción sectaria del FU: defender esta consigna como tema propagandístico frente a alianzas con la burguesía no basta cuando la org. m.r., una vez superado un umbral decisivo de su construcción, se ve confrontada a una situación objetiva que le obliga a definir los ejes de la táctica de FU". Entendido. La org. m.r. se ve confrontada a una situación objetiva que le obliga a definir los ejes de la táctica de FU cuando ha superado un umbral decisivo de su construcción. Antes de superar este umbral los "m.r." han ido a prospectar jóvenes radicalizados con una venda en los ojos por si acaso se encuentran con alguna situación objetiva de esas malas que corren por ahí. Y eso es nefasto porque entonces nos podemos dar cuenta de que hay unos obreros que están luchando por ahí contra otros a los que llaman burgueses y a lo peor nos entran deseos de meternos en esos procesos. Los c. harían bien en leerse lo mucho que se ha escrito sobre la dialéctica objetivismo-subjetivismo. Aunque parece que se la han estudiado a fondo porque nunca habíamos visto una expresión tan extrema de esta dialéctica.

Pasemos ahora al punto VIII-1, que también tiene su salsa:

"Una polémica que recorre el debate actual dentro de la A. es la referente a si existen o no dos fases distintas, desde el pequeño grupo propagandístico a la org. capaz de empezar a imponer en la práctica una pol. de FU, en el caso español, teniendo en cuenta la actual maduración de una situación prerrevolucionaria y las tareas que impone a la vng. m.r.. Este tema será tratado en la 2ª parte del texto, pero creemos que en el planteamiento mismo de esta cuestión hay una visión idealista del problema de la org.; finalmente remite a negar la contradicción en que se sitúa la vng. entre las tareas que impone el período histórico actual y la debilidad en la implantación en la clase de la org., que constituye el soporte de la estrategia revolucionaria.

Hacer abstracción de la relación de fuerzas dentro del M.O. organizado entre reformistas y revolucionarios, querer aplicar una táctica de FU sin haber superado el estadio propagandístico de construcción de la org., negar la necesidad de haber conseguido una significativa implantación en la clase para poder definir esta táctica de FU supone derivar en una concepción oportunista de aquella, un peligro de adaptación constante a la izquierda de los aparatos reformistas, en fin una teorización del FU como método o "estrategia" para construir el P., ejemplo claro de esta concepción y de sus consecuencias es la actividad del grupo Lambert en Francia".

La polémica no se centra ahí, sino en si el pequeño grupo propagandista que ya sabemos que no va a imponer en la práctica ningún FU, ha de llevar esta orientación en su propaganda y en sus presupuestos políticos o no. "La razón de fondo por la que la A. — que combina de modo contradictorio rasgos ultraizquierdistas y sectarios con una aproximación real al m.r.— se plantea hoy las relaciones con el M.O. organizado como centro mismo de sus preocupaciones, hay que buscarla en el cambio en las relaciones de fuerza que había conseguido operar en el seno del M.O. y que ya no hacían posible, sin graves deformaciones una táctica de grupusclo ultraizquierdista" (int. a la propuesta de "huelga" y de trabajo en C. -Clique).

Cuando el Clique afirma esto, está sancionando un método de construcción del P. con una etapa en la eres ultraizquierdista, pero que en el fondo es rentable, ya que te permite crecer y entonces si puedes mantener unas relaciones no sectarias con el M.O.; pero anteriormente te dedicas a "entrar en contradicción con la necesidad de los obreros de la unidad de sus filas de combate" ("¿Y ahora?").

Nosotros tenemos bien claro que antes de AEG no podíamos imponer prácticamente ningún acuerdo de FU, pero si que habíamos de hacer propaganda de las concepciones de esta orientación. Y ya en AEG, HW, Burgos, Macosa, etc, hubieramos impuesto acuerdos prácticos. Creemos que en esto no hay ninguna "visión idealista del problema de la org.", pero suponemos que a donde G. y M. quieren ir a parar es a la acusación de lambertistas que hacen al final del párrafo.

Nosotros nunca hemos afirmado que el FU fuera un método de construcción del P. Este papel se lo hacemos cumplir al PT. Por otro lado, Lambert tampoco lo dice.

Además querer acusarnos de ser lambertistas en función de esta similitud con respecto a la orientación estratégica de FU revela un método de análisis escolástico.

Sobre las relaciones entre el FU y la const. del P. solo nos queda por añadir una cita de "¿Y ahora?", pero creemos que hubiera sido interesante que los camaradas también la hubiesen reproducido: "pero el proletariado camina hacia la adquisición de su conciencia, no por grados escolares sino a través de una lucha de clases que no tolera interrupciones. Por su lucha, el proletariado necesita de la unidad en sus filas. Esto vale tanto para los conflictos económicos parciales, en el margo de una empresa, como para las luchas pol.'nacionales", como la defensa contra el fascismo. La táctica de FU es, por consiguiente, no algo ocasional o artificial, no es una maniobra astuta cualquiera no, sino que se desprende de las condiciones objetivas del desarrollo del proletariado. Las palabras del MC diciendo que los comunistas no se oponen al proletariado, que no tienen otros objetivos y otras tareas que los del proletariado, expresan este pensamiento de que la lucha del P. por la mayoría del proletariado no debe, en ningún caso, entrar en contradicción con la necesidad de los obreros de la unidad de sus filas de combate".

La crítica a la segunda parte del papel no la incluimos aquí, no porque no haya divergencias, sino porque se remiten a todo lo que hemos expuesto y que nos parecía lo más importante de clarificar.

Venecia

10 Septiembre 1972

c. Mt. y Ra.

